

Comunicar en momentos de crisis. Emergencia de lazos sociales

COMMUNICATE IN TIMES OF CRISIS. EMERGENCE OF SOCIAL BONDS

María Eugenia Rosboch

Laboratorio de Investigación de Lazos Socio Urbanos (LILSU)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de la Plata y

Comisión de Investigaciones Científicas Gob. Buenos Aires

eugerosboch@gmail.com

Resumen

El presente artículo dimensiona a la comunicación como disciplina indispensable a la hora de desarrollar políticas públicas que tengan como objetivo generar conocimiento y compromiso en la ciudadanía y los tomadores de decisiones sobre el riesgo medioambiental. Para ello, se exponen diversos trabajos realizados a partir de la inundación que sufrió la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, el 2 de Abril de 2013. En ellos, se aborda a la emergencia hídrica como un fenómeno de características extraordinarias, que se transforma en una situación de crisis política-social dada la ausencia de procesos de mitigación que ayuden a superar tanto el momento de la emergencia, como la recuperación de la cotidianeidad. Desde esa perspectiva se conceptualiza a la crisis desde nociones estructurales y coyunturales con la finalidad de poder dar cuenta de los lazos sociales ausentes y/o presentes en la ciudadanía y tomadores de decisiones, para luego proponer la noción de comunicación participativa como propuesta central para la co-construcción de protocolos que generen conocimiento y compromiso en la población vulnerable.

Palabras claves: comunicación participativa; crisis; ciudadanía; lazos sociales; emergencia hídrica.

Abstract

This article presents communication as an indispensable discipline to develop public policies that aim to generate knowledge and commitment in citizens and decision makers on environmental risk. For this purpose we refer here to works related to the floods suffered by the city of La Plata, province of Buenos Aires, on April 2, 2013. In those documents, the water emergency is considered a phenomenon of extraordinary characteristics, which is transformed into a situation of political-social crisis given the absence of mitigation processes that help overcome both the time of the emergency and the recovery of everyday life. From this perspective, the crisis is conceptualized from structural and conjunctural notions in order to account the social bonds absent and / or present in citizens and decision makers, and then propose the notion of participatory communication as a central proposal for the co-construction of protocols that generate knowledge and commitment in the vulnerable population.

Keywords: participatory communication; crisis; citizenship; social bonds; flash flood.

Recibido: 20/09/2019 Aceptado: 21/11/2019

Presentación

El presente artículo desarrolla aspectos de un proceso de investigación que estamos llevando a cabo miembros del Laboratorio de Investigación de Lazos Socio Urbanos (LILSU) tras la inundación sufrida en la Ciudad de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires, el 2 de abril de 2013. En aquel entonces, la ciudad sufrió su peor inundación no solo porque ésta fue de características extraordinarias, sino porque se encontró con una población que carecía de conocimiento básico para enfrentar un evento de tales características.

Si bien, no es objetivo de este trabajo dar mayores especificaciones del evento en sí, quiero retomar algunas consecuencias que pudimos observar de la relación entre la población damnificada y los centros gubernamentales municipales, provinciales y nacionales. Esto es, tanto durante las lluvias como el día posterior a las mismas, el municipio no reaccionó ante las demandas de asistencia y ayuda a los damnificados. Es decir, el gobierno municipal y provincial no estaban preparados para un evento de tales características (1).

La falta de previsión provocó que se resquebraje aún más la frágil relación entre la ciudadanía y sus representantes públicos. A lo que se le sumó, en particular en el casco urbano, una sociedad que no supo dar respuestas postinundación ya que no contaba con fuertes lazos de convivencia barrial, esto es, frente a la falta de respuesta gubernamental, no existían circuitos de relación que ayudaran a resolver esa ausencia, dependiendo en la mayor parte de los casos de la voluntad de algún vecino/na o familiar que prestara ayuda en trabajos de limpieza, distribución de agua no contaminada, ropa, etc.

Por lo sucintamente expuesto, la ciudad se vio fuertemente afectada por dos circunstancias cruciales, los ciudadanos y sus representantes políticos no estaban preparados ni sabían cómo actuar frente a la emergencia hídrica. Esto es, carecían de protocolos y conocimiento para enfrentar una tormenta que, si bien se la considera de características extremas, hoy sabemos que una vez que se produce, es mucho más probable que se repita a que ya no ocurra más.

Una vez que las aguas se retiraron y la ciudad intentó volver a sus circuitos de acción cotidiana, los vecinos damnificados comenzaron a organizarse en Asambleas Autoconvocadas donde se reclamaba el “nunca más” de las inundaciones en la ciudad. Estos legítimos movimientos, en un principio, tendieron a pedir soluciones estructurales, esto es la realización de costosas obras hídricas que eviten el congestionamiento y derrame de ríos y arroyos. La realización de esas obras fue ampliamente difundida en las páginas del municipio. Lo paradójico de este fenómeno es que no hay obra estructural que pueda asegurar que la ciudad no se volverá a inundar.

La magnitud de las obras, por momentos, opacó, o intentó hacerlo, reclamos que bregaban por medidas no estructurales, a saber, protocolos de prevención, emergencia y mitigación de eventos climáticos extremos. Es más, ya entrado el 2019, el gobierno municipal declaró abiertamente que La Plata es una ciudad inundable, pese a que desde 1911 hay registros de diversas inundaciones que azotaron a la ciudad (Morosi y Romanazzi, 2018).

Como comunicadores sociales nos vimos inmediatamente interpelados ya que, como se esboza en estos párrafos, cuando hablamos de medidas no estructurales estamos haciendo referencia a entramados de comunicación. Para que un protocolo se produzca y surta el efecto deseado es necesario que el municipio esté comunicado con la provincia y ésta con la nación en una cadena de ayuda y asistencia mutua, que cada uno de esos estamentos tengan aceitados circuitos internos de acción, lo que se traduce en quien debe actuar, con quien y en qué momento; y, a su vez, que la sociedad sepa qué debe hacer, cómo hacerlo, a quién recurrir, dónde ir y, fundamentalmente, qué no tiene que hacer.

Para comenzar a desentrañar esa madeja formamos parte de un grupo de investigación interdisciplinario en un Proyecto de Investigación Orientada (con financiación UNLP/CONICET) (2) que se tradujo en el libro “Saber qué Hacer. Construcción de un Sistema para la acción integrada del riesgo hídrico de la región del Gran la Plata” (Karoll y San Juan Ed., 2018) donde desde nuestro grupo de investigación abocado al área de comunicación, aportamos al estudio cualitativo de distintos casos de barrios damnificados y realizamos protocolos de Comunicación que apuntaban a generar estrategias pedagógicas para la co-construcción de protocolos. Mientras se trabajó en ese proyecto se sucedieron, a su vez, una serie de investigaciones desarrolladas por el LILSU donde se trabajó la problemática de la emergencia hídrica desde la perspectiva de la comunicación y la antropología (3).

A esa experiencia sumamos nuestra actual participación en el convenio específico firmado entre la Universidad Nacional de La Plata y la Municipalidad de La Plata para “La elaboración del Plan Director de Reducción del Riesgo de Inundaciones” (RRI) coordinado por el Dr. Pablo Romanazzi (4). El mismo apunta directamente a generar medidas no estructurales para organizar a una ciudad para enfrentar eventos climáticos inusitados.

Estructuras y coyunturas: ciudades en crisis

Para poder dimensionar los resortes sociales que se activan frente a las crisis, consideramos necesario conceptualizarlas guiadas por dos dimensiones que inexorablemente se entrecruzan y/o juxtaponen, una de carácter estructural y otra coyuntural (Rosboch, 2017 b). En ciencias sociales cuando hablamos de fenómenos de estructuración social, nos remitimos a procesos históricos formativos y transformadores del devenir cultural; es así como, en el caso que analizamos, propusimos entablar el estudio tomando como marco de referencia dos momentos de crisis de modelos de pensar y vivir la sociedad: la ruptura entre modernidad y posmodernidad o segunda modernidad; y el quiebre del modelo neoliberal que en la Argentina se materializó en el estallido social del 2001.

Ambos procesos, aún inconclusos, conducen a investigar cómo eclosionan en el tejido social y, en consecuencia, qué tipo de vínculos conforman los ciudadanos en sus centros poblacionales. Esto lo podemos observar claramente en la decisión social de nuclearse para enarbolar sus protestas en tono a las organizaciones autoconvocadas, experiencia que se puede rastrear desde la crisis del 2001, enraizada en procesos profundos de significación cultural donde se resquebrajan los clásicos modelos de representación política propuestos por la modernidad que, en aquel entonces, se tradujeron en “que se vayan todos” en clara alusión a los mandatarios partidarios (Cáneva, 2016).

Como se puede inferir, frente a las crisis de características estructurales, podemos observar las que confluyen de forma coyuntural e impactan en la ciudad de tal forma que suponen un antes y un después en la vida cívica, nos referimos a los fenómenos eco-ambientales que, dada la imprevisión de los sujetos, rápidamente se transforman en crisis político-sociales como fue el caso de la inundación del 2 de abril de 2013 en la Ciudad de La Plata (Rosboch, 2017 b).

Incluir esos estados de situación nos orientó a formular dos dimensiones, solo discernibles en términos analíticos, de la acción que cumplen la conformación de los imaginarios sociales a la hora de analizar la acción social frente a la emergencia hídrica. Una que interpreta específicamente las características estructurales de los mismos y que abordamos desde las propuestas de Benedict Anderson (1993) y de Ernest Gellner (1995); y otra que indaga en la construcción imaginaria profunda incluyendo su raíz emotiva, la propuesta por Armando Silva Tellez (2012).

Como el lector podrá observar, las perspectivas de análisis se abren de forma inusitada. Si bien, esa situación es sumamente productiva para pensar y realizar investigaciones, también se corre el riesgo de perder la pertinencia y/o especificidad en nuestro estudio. Es por ello que a ese marco general es necesario sumar nuestra perspectiva de análisis en cuanto a cómo consideramos la ciudad y los lazos identitarios que en ella se tejen y destejen. En ese sentido consideramos que el espacio urbano le da forma y condiciona al agente que lo habita y, a su vez, son sus pobladores los que lo intervienen, crean y recrean. Es por ello que, en términos generales rescatamos la postura de Jordi

Borja que propone estudiar a la ciudadanía desde sus prácticas, esto es, desde la apelación que la ciudad hace de ella:

la recreación del concepto de ciudadano, como sujeto de la política urbana, el cual se hace ciudadano interviniendo en la construcción y gestión de la ciudad. El marginal se integra, el usuario pasivo conquista derechos, el residente modela su entorno, todos adquieren autoestima y dignidad enfrentándose a los desafíos que les plantean las dinámicas y las políticas urbanas. El ciudadano es el que tiene derecho al conflicto urbano. (Borja, 1998: 49)

Tal perspectiva permite invertir el orden de la construcción del concepto de ciudadano y definirlo no ya por sus orígenes sino desde su emergente, su accionar en la trama urbana. Partir desde la visibilidad del proceso, posibilita estudiar las manifestaciones de la acción ciudadana articulando de forma inclusiva todas sus expresiones. Desde esa perspectiva es que asumimos que la ciudadanía como fenómeno identitario, emerge y/o se construye cuando la pertenencia a un espacio social se ve interpelada ya sea por una situación de crisis que cuestiona derechos y obligaciones, como ante la celebración de su reivindicación.

La movilización de la ciudad, nos conduce a pensar al habitante desde otras perspectivas, para ello recurrimos a Gravano que analiza la participación ciudadana como modos de gestión social, esto es “...como un proceso cultural, como forma de organizar y organizarse significativamente en la acción, en la cooperación social, en el más amplio de los sentidos” (Gravano, 2008:10).

La noción de gestor, propuesta por Gravano, nos coloca frente a un ciudadano con poder de decisión y acción ante los problemas que atraviesa en su cotidianeidad. Visualizar ese empoderamiento es fundamental para poder analizar nuestras problemáticas a nivel barrial, haciendo especial énfasis en las acciones que llevan a cabo los miembros que la componen. Es así que nuestro recorte de estudio está dado por focalizar en las relaciones sociales que tejen la trama urbana desde sus expresiones cotidianas. Para ello nos situamos en el núcleo básico de construcción urbana, esto es, sus barrios, formaciones, organizaciones e instituciones comunitarias.

Es en ese punto en donde se observa claramente la impronta comunicacional de la mirada y abordaje que hacemos de la ciudad. En este sentido nos inscribimos en la línea propuesta por los Estudios Culturales que abre la perspectiva de análisis focalizando la mirada en los procesos de conformación de sentido atravesados por relaciones de poder. Abanico de posibilidades que confluyen, desde multiplicidad de pensadores, en una profunda discusión sobre el sistema social que nos condiciona, estructura que nosotros construimos a lo largo de nuestra historia y que tenemos las posibilidades de modificar. Conceptualizar la comunicación desde esa perspectiva, encadena y le otorga coherencia a las posturas hasta aquí tomadas. Esto es, concebimos una sociedad que se organiza y moviliza en torno a tensiones y crisis más que al equilibrio auto-sustentado; que responsabiliza a los sujetos de sus acciones según sean los espacios sociales que ocupen en la estratificación cultural; que cuenta con las potencialidades necesarias para ser dueña de su destino (Rosboch, 2017 a).

La comunicación participativa en la co-construcción de políticas públicas

Teniendo en cuenta el apartado anterior, consideramos necesario detenernos en algunas conceptualizaciones sobre qué perspectiva de la comunicación sostenemos, así como, qué proceso de construcción dimensionamos cuando nos referimos a la apropiación de sentidos por parte de la ciudadanía. Al respecto, entendemos a la comunicación como acto participativo en tanto referimos a un proceso comunicacional de mutua construcción. Tal práctica promueve y propicia la creación conjunta de intervenciones en el entramado social de la comunidad afectada, con organizaciones sociales formales/espontáneas y el Estado, para crear políticas inclusivas que impliquen tomas de decisión y acción, cuya injerencia irá variando según sea el espacio que ocupen los implicados en

la cadena de responsabilidades. En este sentido, básicamente, se propone el diálogo conjunto para la toma de decisiones que impliquen una irrupción o cambio en el espacio social. Los agentes que participarán dependerán de la problemática planteada difiriendo si su impacto es a nivel local, regional, nacional o supranacional.

La creación de espacios de diálogo que propicia la comunicación participativa (5) se torna sumamente relevante frente a la crisis social acontecida el 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata, ya que partimos de la concepción, como expresamos en apartados anteriores, de que si no se logran articular las acciones gubernamentales con la comunidad damnificada, un hecho climático rápidamente se tiende a transformar en una crisis político/social. En este sentido se asume la noción de construcción social del riesgo y/o la vulnerabilidad inscrita en gran medida en la línea de estudios desarrollados por la antropología de los desastres (Calderón Aragón, 2001; García Acosta, 2005).

La emergencia eco-ambiental de la inundación, no puede concebirse como un mero fenómeno ambiental, sino que es un producto de la sociedad que, dada la magnitud que cobra motivada por la señalada imprevisión en la gestión gubernamental y la baja concientización y compromiso social de su intervención en el medioambiente, exacerba una crisis político-social donde la ciudadanía, ante la inactividad de sus representantes, profundiza aún más la crisis de representación que viene sobrellevando el espectro político en general.

Para comprender en mayor profundidad la importancia de generar y potenciar procesos de construcción de las características señaladas, es necesario diferenciarlo de ciertos juicios ya instaurados que asumen a la comunicación como “difusión” de información. En ese proceso de realización el destinatario del mensaje no participa directamente en su elaboración sino como mero suministro de información recabada, generalmente, por una encuesta o por los espacios de visibilización de la demanda ciudadana (medios, páginas electrónicas gubernamentales, reclamos telefónicos, etc.).

La comunicación como difusión, en una escala regresiva, genera en primera instancia información, en menor medida conocimiento entendido como incorporación de esa información y en un grado menor, compromiso. Mediante la implementación de procesos participativos para generar comunicación revertimos esa ecuación ya que necesariamente partimos del compromiso mutuo en la construcción de conocimiento que surge de la misma comunidad, y en última instancia, los resultados de esa práctica se difundirán para lograr que tales actividades se recepción en otras localidades y/o regiones con la finalidad de replicar el proceso iniciado según sean las características de la problemática y población afectada. La comunicación participativa no consiste en informar, sino en otorgarle a la comunidad herramientas para la gestión, tiende redes para concluir con el asistencialismo, para construir una ciudadanía que decide y se responsabiliza por sus acciones (6).

Cuando remitimos a protocolos frente a la emergencia hídrica estamos haciendo referencia a la generación de políticas públicas que cuenten con el conceso y apoyo de todo el espectro político (7). Es importante resaltar esta cuestión porque al intentar articular estas medidas, hemos chocado con innumerables impedimentos que van desde la renovación de autoridades en los municipio (según sea el color político continúan o desalientan las propuestas iniciadas), hasta el desfinanciamiento de planes de desarrollo de medidas no estructurales que descansan en el oportunismo de suponer que, por tratarse de eventos climáticos extraordinarios, la gestión no se verá afectada.

Para dimensionar la magnitud del trabajo que implica gestionar de forma comunitaria protocolos de emergencia hídrica, presentamos una matriz donde damos intervención a los diferentes agentes que se deberían involucrar en la co-construcción de las mencionadas políticas públicas.

| ACTORES | MITIGACION | | | EMERGENCIA | | | RECONSTRUCCIÓN | | |
|---|------------|------|------|------------|------|------|----------------|-----|------|
| | ALTA | MED. | BAJA | ALTA | MED. | BAJA | ALTA | MED | BAJA |
| Población | | | | | | | | | |
| Escuelas en sus 3 Niveles | | | | | | | | | |
| Empresas: YPF, Edelap, etc. | | | | | | | | | |
| Organizaciones barriales | | | | | | | | | |
| Municipio: SRH y Centros Comunes | | | | | | | | | |
| CAPS: Centros de Asistencia Primaria a la Salud | | | | | | | | | |
| Medios de Comunicación | | | | | | | | | |

Cuadro 1: Matriz de actores para la co-construcción de protocolos de emergencia hídrica

Como se puede observar, la matriz expuesta, en términos muy simples, nos permite dar cuenta de la magnitud del trabajo que implica la realización de un Plan de Contingencia del Riesgo por Inundación. Cada cuadro vacío implica la realización de un protocolo específico, pero que tiene que estar en relación e interactuar con los otros que pueblan la cuadrícula. Cada instancia del proceso de acción que implica la emergencia hídrica, esto es, la mitigación, emergencia y reconstrucción debe ser entendido desde situaciones de peligrosidad alta, media y baja, ya que éstas suponen escenarios distintivos de saberes y asistencia.

Como toda matriz implica un recorte, por tanto, situamos ésta sólo en el plano local municipal; pero al momento de realizar una política pública de implementación de protocolos, tenemos que tener en cuenta que éstos deben contemplar una dimensión regional donde se incluyan no sólo los municipios limítrofes, sino también estrategias de acción provinciales y nacionales según sea la situación de emergencia.

Ahora bien, si pensamos en un recorte a la inversa, desde el partido de la ciudad de la Plata hacia instancias de articulación mayor, tenemos que tener en cuenta que ésta se divide en 235 barrios oficializados por el municipio, aunque trabajos realizados en el marco del citado convenio RRI ascienden a 360 barrios formales e informales (8). Los mismos cuentan con distintos grados de peligrosidad implicando la realización de trabajos cualitativos mediante la implementación de talleres y experiencias cartográficas sociales que conduzcan a co-construir instancias de conocimiento, en base a la generación de compromisos con la problemática hídrica que, por lo general, dado su carácter eventual (entre otros), suele no estar incluido en la agenda pública (Rosboch, 2017 a).

Por lo sucintamente expuesto, podemos vislumbrar la complejidad que implica el diseño e implementación de políticas públicas de las características esgrimidas, así como la pertinencia de la mirada comunicativa participativa para su posible concreción. Es más, debemos tener presente que ésta se torna aún más urgente y necesaria si se tiene en cuenta que desde los estamentos gubernamentales y en los imaginarios ciudadanos, persiste una noción de la comunicación difusionista muy alejada de concepciones dialoguistas como la que se esgrime en este trabajo.

Recomendaciones finales

Como el lector pudo observar, en los apartados que componen el artículo planteamos la com-

plejidad que implica el diseño e implementación de políticas públicas que trabajen sobre el riesgo medioambiental. En consecuencia, a modo de cierre, presento una serie de recomendaciones que si bien surgieron de un trabajo mayor, se enmarcan en lo hasta aquí expuesto. Es así que, si proyectamos protocolos para enfrentar la emergencia hídrica:

-Es necesario crear canales y redes de comunicación que re-establezcan, profundicen y/o generen el diálogo entre ciudadanía y decisores políticos con el fin de reconstruir lazos rotos que permitan desarrollar niveles de gobernabilidad equitativos y confiables en torno al riesgo por inundación.

-Es pertinente y necesario realizar investigaciones cualitativas para disponer de parámetros de vulnerabilidad, que sirvan a la hora de realizar mapas de riesgo por inundación, según sean las zonas afectadas y la experiencia de la población.

-Se recomienda cambiar el paradigma difusionista que, por lo general, regula las comunicaciones entre los organismos estatales y la población: dejar de concebirlo como mero canal de información, capacitación o 'concientización' y conceptualizarlo, en cambio, como un proceso para la generación de conocimientos y compromisos compartidos frente al riesgo por inundación, por parte de las comunidades y sus dirigentes y los organismos públicos (estatales y no estatales), para co-crear y consolidar protocolos de preparación y respuesta frente al riesgo por inundación, en un marco de gestión de largo plazo.

-Es necesario dimensionar las redes informales de participación vecinal según barrios y zonas afectadas evaluando sus potencialidades a la hora de accionar en futuros protocolos, pero teniendo siempre presente que éstas no pueden suplantar a las redes que se formen desde la gestión gubernamental.

-Es necesario trabajar sobre los imaginarios que la población vulnerable tiene sobre la inundación para reinstalar la problemática generando compromiso ciudadano y colocando al potencial damnificado como agente capacitado para intervenir en la mitigación del riesgo por inundación.

-Se recomienda generar redes digitales de comunicación que permitan la interacción entre vecinos y gestores públicos.

-Es necesario crear canales de diálogo directo entre vecinos y gestores municipales, utilizando los espacios ya instituidos (por ejemplo "el presupuesto participativo" en la ciudad de La Plata) y/o generando nuevos.

-Se recomienda reforzar la imagen de los agentes gubernamentales que se seleccionen como representantes idóneos a la hora de establecer diálogos con la comunidad sobre la problemática de la emergencia por inundación.

-Como forma de recobrar la confianza de la ciudadanía hacia la gestión política, se considera importante la realización e implementación de protocolos de mitigación, emergencia y reconstrucción del riesgo por inundación que contemple un mapa de peligrosidad donde se señalen en la ciudad los sitios críticos, según niveles de vulnerabilidad frente a la inundación.

Tales recomendaciones constituyen una base sobre la cual edificar junto con la comunidad los espacios de control y previsibilidad indispensables para poder vivir en sociedades sustentables. La comunicación tiene un camino arduo por delante que vale la pena atravesar.

Notas

(1) El informe *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada* del Departamento de Hidráulica, Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de La Plata (2013) Universidad Nacional de La Plata. (<http://hdl.handle.net/10915/27334>), encomendado por la Subsecretaría de Recursos Hídricos de la Nación, difundido en mayo de 2013 sostiene que desde el punto de vista meteorológico, el evento de precipitación del 2 de abril en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada fue extraordinario, pero las consecuencias del mismo se producen por "la inexistencia de una gestión integral del riesgo de inundaciones", es por ello que "se considera que la falta de gestión del riesgo de inundaciones fue determinante en la falta de implementación de acciones preventivas, correctivas y de acción durante la emergencia".

(2) Proyecto de Investigación Orientada "Construcción de un sistema integrado de gestión del riesgo hídrico en la región del gran la plata" financiado UNLP/CONICET

- (13420130100027C0), iniciado en Junio 2014 y finalizado en junio 2016. Coordinador General. MSc.Soc. Jorge Karol (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP). Equipo responsable de la coordinación por áreas (en orden alfabético): Dr. Daniel Del Cogliano (Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas, UNLP), Dra. Graciela Etchegoyen (Facultad de Ciencias Médicas, UNLP), Ing. Fernanda Gaspari (Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP), Dr. Eduardo Kruse (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP), Dr. Marcelo Naiouf (Facultad de Informática UNLP), MSc. Ing. Pablo Romanazzi (Facultad de Ingeniería, UNLP), Dra. Eugenia Rosboch (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP), Dr. Arq. Gustavo San Juan (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP); Dr. Ramiro Sarandón (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP).
- (3) Los proyectos de investigación inscritos en el Programa Nacional de Incentivos de la UNLP en los que nos abocamos al riesgo hídrico son: "Dinámicas barriales: gestiones ciudadanas frente a crisis sociales que interpelan la ciudad desde el medioambiente, el arte y la salud" (en proceso de acreditación) del 01/01/2020 al 31/12/2021; "Ciudades Frágiles: imaginarios urbanos en organizaciones ciudadanas en momentos de crisis estructurales y/o coyunturales" (11 P/302) del 01/01/18 al 31/12/19; "Diálogos urbanos. Intervenciones en el medioambiente desde la acción y gestión ciudadana" (11 P/270) del 01/01/16 al 31/12/17; "La ciudad y sus transformaciones. Estudio sobre la acción ciudadana en momentos de crisis eco-ambientales y/o político-sociales" (11 P/239) del 01/01/14 al 31/01/15
- (4) Convenio específico entre la Universidad Nacional de La Plata y la Municipalidad de La Plata para la Elaboración del Plan Director de Reducción del Riesgo de Inundaciones" (RRI) coordinado por el Dr. Pablo Romanazzi firmado el 21 de Diciembre de 2018 con una duración de 9 meses.
- (5) El concepto de "Comunicación Participativa" encuentra sus antecedentes en Latinoamérica en procesos de significación que tiene como principales referentes a Mario Kaplum (2002) en materia de Comunicación y Educación y Jesús Martín Barbero (1987) en torno a sus aportes sobre Comunicación Popular.
- (6) Para una lectura sobre los alcances y distanciamientos de la noción de comunicación para el desarrollo y el cambio de perspectiva a la comunicación participativa, véase "El enfoque de la comunicación participativa para el desarrollo y su puesta en práctica para los medios comunitarios" de Víctor Manuel Mari Sáez en Revista electrónica Razón y Palabra N°71 año 2010 www.razonypalabra.org.mx.
- (7) Como ejemplo Nacional ciudades que han desarrollado protocolos exitosos con respecto al riesgo por inundación, está el caso de Santa Fe que fue la primer ciudad argentina en sumarse a la Campaña Mundial de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNISDR), "Desarrollando Ciudades Resilientes", destinada a fomentar la implementación del Marco de acción de Hyogo. En dicha oportunidad obtuvo la calificación de "Ciudad Modelo Ejemplar", y en el año 2011, el Premio Sasakawa, que reconoce la labor de individuos e instituciones que hubieran realizado esfuerzos significativos para reducir el riesgo de desastres (Paoli, 2015: 85). La ciudad fue también elegida para integrar la Plataforma Temática de Riesgo Urbano, conformada por 12 ciudades de América Latina y el Caribe e impulsada por la UNISDR Oficina Regional Las Américas. Y en 2014 el intendente José Corral fue designado por la UNISDR "Alcalde Campeón de la Campaña Desarrollando Ciudades Resilientes". (véase, 2º informe del RRI)
- (8) Véase Tercer Informe presentado al Municipio en el marco del convenio UNLP/MDLP.

Bibliografía

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barbero, J. M. (1987). *Comunicación y Culturas Populares*. Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. FELAFACS: Gili.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. En Pep Subirós (ed.) *Ciudad Real, Ciudad Ideal. Significado y función en el espacio urbano moderno*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- Calderón Aragón, G. (2001). *Construcción y reconstrucción del desastre*. México: Plaza y Valdez Editores.
- Caneva, V. (2016). *Crisis y encuentros: una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados*. Tesis de doctorado del Doctorado en Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51386>
- García Acosta, V. (2005). El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo. En *Desastros N°19*, Septiembre-Diciembre 11-24. México: CIESAS.
- Gelner, E. (1995). *Antropología y Política: revolución en el bosque sagrado*. Barcelona: Gedisa.
- Gravano, A. (2008). Imaginarios barriales y gestión social. En *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kaplun M, (2002). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*. CIESPAL-CESAP- Radio Nederland.
- Karol J. y G. San Juan Ed. (2018). *Saber qué Hacer. Construcción de un Sistema para la acción integrada del riesgo hídrico de la región del Gran la Plata*. Universidad Nacional de La Plata.
- Mari Sáez, V. (2010). El enfoque de la comunicación participativa para el desarrollo y su puesta en práctica los medios comunitarios. En Revista electrónica *Razón y Palabra* N°71 (disponible en www.razonypalabra.org.mx)
- Morosi, P. y P. Romanazzi (2018). *Genealogía de una tragedia: inundación de La Plata, 2 de abril de 2013*. Buenos Aires: Marea.
- Rosboch, M. (2017 a). Tango, Clubes e Inundación. Análisis de la trama urbana desde sus crisis. En *Revista Inmediaciones de la Comunicación* vol. 12 N°1. Universidad ORT, Uruguay.
- _____ (2017 b). Imaginarios en acción. Reclamos y reivindicaciones ciudadanas ante la inundación. En revista *Imagonautas Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales* N°9. Universidad de Vigo, Pontevedra, España. 36-53.
- Silva Tellez, A. (2012). *Álbum de Familia. La imagen de nosotros mismos*. Universidad de Medellín, Colombia.